

José Joaquín de Mora y las visiones del escolasticismo en el mundo hispano del siglo XIX

Por *Rafael CERPA ESTREMADOYRO**

Introducción

NO ES FÁCIL DAR UNA DEFINICIÓN EXACTA de lo que es el escolasticismo y, por consiguiente, tampoco resulta fácil trazar con precisión las características de la crítica decimonónica hacia él. Marcelino Menéndez y Pelayo censuraba a los miembros de la Escuela de Lovaina por haber bosquejado un cuadro tan estricto de dogmas sin los cuales nadie podía ser escolástico ni ortodoxo. En rigor, se preguntaba el sabio español, ¿qué es la escolástica?, ¿dónde principia y dónde acaba?¹ Lo cierto es que para muchos intelectuales en el siglo XIX correspondía a un sistema, según el cual “los doctores escolásticos profesaban principios comunes, y argumentaban simultáneamente acerca de las mismas tesis para llegar a las mismas conclusiones”.² No obstante, era imposible que el escolasticismo fuese un conjunto organizado de preceptos compartidos por un grupo de pensadores, pues —como también lo señalaba Menéndez y Pelayo— todos los sistemas filosóficos estaban representados en él, desde el panteísmo hasta el nominalismo, pasando por el racionalismo.³ Además de esta improbable comunidad de principios, por lo general se mencionaban otros siete rasgos para caracterizar el escolasticismo:

- i)* La filosofía escolástica constituía tan sólo una manera de disertar.
- ii)* Los filósofos escolásticos eran básicamente teólogos, que buscaban en la razón los instrumentos para defender su fe.⁴

* Profesor asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional Tecnológica de Lima Sur, Perú; e-mail: <rafael.lutetia@gmail.com>.

¹ Continuaba Menéndez y Pelayo haciendo un amplio y heterogéneo inventario de los posibles candidatos a ser llamados escolásticos. Véase Adolfo Bonilla y San Martín, “La filosofía de Menéndez y Pelayo”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid), año XVI, tomo XXVII, núm. 7-8 (julio-agosto de 1912), pp. 72-73.

² Véase, por ejemplo, la noticia correspondiente al término *escolástica*, en Adolphe Franck, dir., *Dictionnaire des Sciences Philosophiques par une Société de Professeurs et de Savants*, París, Hachette, 1852, vol. 6, pp. 563-570.

³ *Ibid.*

⁴ La opinión de Christoph August Heumann (1681-1764), historiador y teólogo protestante, representa bien esa crítica: “eam esse philosophiam in servitum theologiae

- iii) La escolástica era sobre todo un método hermenéutico o interpretativo. A partir del siglo xvi, apenas se utilizaban textos originales, en lugar de éstos se hacía uso de manuales condensados de filosofía escolástica.
- iv) El método escolástico era percibido como inútil y tedioso, además de alejar de la ciencia a quien lo practica.
- v) La filosofía escolástica carecía totalmente de originalidad, siendo en su mayor parte glosas de las obras de Aristóteles.
- vi) El escolasticismo concedía una importancia excesiva a la lógica, reduciendo la ciencia al arte de razonar, y consideraba al silogismo como la única medida de la evidencia.
- vii) La unidad de la escolástica se establecía a partir de un solo objeto de investigación: la búsqueda del ser.⁵

En nuestro estudio acerca de las percepciones que se tenían de la escolástica en el siglo xix, se analizarán los escritos de José Joaquín de Mora (1783-1864), hombre de letras español quien, a causa de su participación en el Trienio liberal, debió exiliarse primero en Londres y posteriormente en Sudamérica. En el continente americano realizó una importante labor educativa y cultural que se expresó en un número considerable de libros, traducciones y artículos periodísticos. Consciente de que la emancipación política no resultaba *a fortiori* en una emancipación mental, en muchos de sus escritos Mora llevó a cabo una crítica acerba, aunque sesgada, contra las instituciones del Antiguo Régimen que aún seguían en pie, sobre todo contra el escolasticismo.

Mora vivió en un tiempo de profundos cambios. Transformaciones a nivel político, educativo y social, aunque también a nivel de la percepción que se tenía del tiempo. Lo que tuvo lugar en el siglo xviii, sobre todo desde el cataclismo que representó la Revolución Francesa de 1789, fue un desequilibrio creciente entre la experiencia del presente y las expectativas del futuro. Esto condujo a la instalación de un régimen de historicidad, propio de la Ilustración, caracterizado por una apertura al futuro pensado siempre como un progreso hacia lo mejor. En efecto, los pensadores de las Luces percibían el devenir de la humanidad como una mejora

Papaeae (*sic*) redactam”, es decir “una filosofía que tenía como fin exclusivo el servicio de la teología y el papado”, citado por Maurice de Wulf, *History of Medieval Philosophy*, 3ª ed., Londres, Longmans, Green, and Company, 1935, tomo 1, p. 2.

⁵ Algunos de estos rasgos aparecen mencionados en la noticia correspondiente al término *escolástica* en el *Dictionnaire des Sciences Philosophiques* [n. 2], vol. 6, pp. 564-565.

constante, en términos de libertad, justicia, paz y bienestar.⁶ Este nuevo régimen de historicidad, a su vez, tuvo su contraparte en una desvalorización del pasado, la historia deja de concebirse como *magistra vitae*, como paradigma para las generaciones futuras. Así, la fórmula “cuanto más delgada sea la experiencia, mayor será la expectativa” podría resumir bastante bien esta evolución.⁷ Y dentro de esta percepción, la escolástica hacía oficio de ser una filosofía del pasado, enmohecida por el paso de los siglos.

*Los siete rasgos en las obras
de José Joaquín de Mora*

EN uno de sus primeros escritos que tiene como contexto la polémica calderoniana, Mora considera la posición del romántico reaccionario Juan Nicolás Böhl de Faber cercana a la de una “secta de insensatos” llamados *cornificianos*.⁸ La descripción ditirámica, caricatural, que hace de esos lógicos medievales quizás pueda ser aplicada a la idea que en general se tenía de la escolástica, reducida aquí a un saber puramente lógico. Ellos, nos dice Mora, hacían de la verdadera cultura del entendimiento una “dialéctica sutil y tenebrosa”, cuyas consecuencias eran el incremento de los errores y el oscurecimiento cada vez mayor de la verdad.⁹ El lenguaje de los escolásticos era tan oscuro, que uno podía preguntarse si los propios autores de esos disparates entendían lo que escribían:

¿Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?
¡Y cómo si lo entiendo! Mientes, Fabio,
que yo soy quien lo digo, y no lo entiendo...¹⁰

⁶ En su célebre escrito *Educación del género humano* (1780), Lessing llegará a decir, lleno de esperanza: “vendrá, seguramente tendrá lugar esa era de perfección del hombre”. En muchos de sus escritos, Mora se presenta a sí mismo como heredero de la filosofía de las Luces y del progreso moral en la historia. Al igual que la mayor parte de los ilustrados, el escritor gaditano consideraba que el progreso en conocimientos científicos y técnicos conllevaba siempre a un progreso de orden moral. Muchas de las posiciones que adoptó a lo largo de su vida pueden ser entendidas a partir de este principio básico de la Ilustración.

⁷ Reinhart Koselleck, *El futuro pasado*, citado por François Hartog, *Régimes d'historicité: présentisme et expériences*, París, Seuil, 2003, p. 58.

⁸ José Joaquín Mora, “Extravagancias literarias”, *Crónica Científica y Literaria* (Madrid), núm. 61, 28-x-1817. Este texto aparece en el mismo tiempo de la polémica calderoniana.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.* Los autores retoman la parte final de un célebre soneto de Lope de Vega, “Mientes, Fabio”, contra Luis de Góngora y Argote.

A esto se añade la inutilidad de las discusiones que mantenían esos dialécticos: “Agitaban en sus escuelas las cuestiones más ridículas, como si la vaca era llevada por la cuerda o por el hombre, si el que alquilaba un caballo, alquilaba también su sombra, y otras por este estilo”.¹¹ Otra muestra de la futilidad de la lógica de los escolásticos es la multiplicación de las partículas negativas en sus argumentaciones, a fin de saber si las proposiciones eran afirmativas o no. Algunas veces eran tantas que debían servirse de habas para llevar la cuenta de ellas.¹²

Durante su exilio londinense, Mora se convirtió en el redactor principal de Rudolph Ackermann, un renombrado librero alemán asentado en Inglaterra que durante más de dos décadas fue el principal proveedor de libros y manuales educativos para las jóvenes repúblicas americanas. En el prólogo del traductor, que el hombre de letras español inserta en su versión del *Compendio de las vidas de los filósofos antiguos*, cuya autoría supuestamente recae en el célebre escritor francés François Fénelon, se critica con dureza el carácter no científico del escolasticismo. En las escasas doce páginas del prólogo, Mora trata sobre el origen de la filosofía antigua y medieval. El pensamiento científico y filosófico de la Antigüedad no estaba desligado de la observación. No obstante, los “puros raudales” del pensamiento antiguo llegaron a su fin cuando se mezclaron y confundieron con el “cenagal” del escolasticismo.¹³ Los dialécticos del Medioevo estaban más interesados en extender la ignorancia y avasallar la razón que en fundar una ciencia verdadera basada en la observación y en los hechos.¹⁴ El escolasticismo es descrito aquí bajo sus aspectos más sombríos: “el cultivo del entendimiento se redujo al estudio de una ciencia tenebrosa y absurda; cuyos objetos estaban fuera del alcance de los sentidos; y cuyos resultados no podían tener otra sanción que el sofisma”.¹⁵ A pesar de esto, la influencia que ejercía el escolasticismo no se restringía a los ámbitos de la filosofía y de la ciencia. En realidad, afectaba todas las manifestaciones culturales. En un estudio acerca de la poesía española desde sus orígenes hasta Góngora, escrito en la década de 1820, Mora señala que esa filosofía llegó a ejercer una influen-

¹¹ *Ibid.*

¹² *Ibid.*

¹³ François Fénelon & José Joaquín de Mora, *Compendio de las vidas de los filósofos antiguos escrito en francés por Fenelón y traducido al castellano por J. J. de Mora, miembro del Instituto de la Educación de Florencia...*, París, Cormon y Blanc, 1825, p. xv.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*

cia nociva en otros ámbitos de la cultura española, incluyendo la literatura: “las disputas escolásticas, el abuso del silogismo y la jerigonza aristotélica, pasaron de las aulas al Parnaso, y la poesía se hizo pedantesca e ininteligible”.¹⁶

Durante su permanencia en territorio americano, Mora publicó los *Cursos de lógica y ética según la Escuela de Edimburgo*.¹⁷ Primer manifiesto de la filosofía escocesa del sentido común en lengua castellana, esta pequeña obra representó un verdadero cambio de paradigma en cuanto a la manera cómo se concebía la filosofía hasta entonces. Lo esencial de la crítica que Mora realiza contra el silogismo aparece en la edición limeña de ese escrito.¹⁸ También podemos encontrar algunas observaciones contra la silogística en su *Tratado de la evidencia* (Lima, 1846), una recopilación de textos de los principales pensadores escoceses, entre los cuales hallamos a George Campbell, Thomas Reid y Dugald Stewart. Entre las objeciones que presenta contra el silogismo, una es de suma importancia, pues tiene relación con los límites propios de un razonamiento puramente formal. Por su dificultad y sutileza inherentes, el uso de este dispositivo, nos dice el publicista español, hace que el que lo emplea fije toda su atención en el arte del raciocinio,¹⁹ dejando de lado una tarea más importante: examinar la rectitud de nuestros juicios.²⁰ De este modo, el que argumenta centra toda su atención en la congruencia de la conclusión, dejando de lado la exactitud de los juicios. Esta objeción es justa en la medida en que parece introducir la distinción usual entre argumentos sólidos o bien fundamentados y argumentos simplemente válidos. En situaciones argumentativas

¹⁶ Estudio originalmente publicado en inglés bajo el título *On Spanish poetry in The European Review* entre 1824 y 1826. En 1836 Juan María Gutiérrez, hombre de letras argentino, traduce parte de este estudio para *El Recopilador* (Buenos Aires). Acerca de esta traducción, véase Bárbara Rodríguez Martín, *Juan María Gutiérrez y su contribución periodística (1833-1852) a la crítica cultural hispanoamericana*, Tenerife, Universidad de La Laguna, 2005, tesis doctoral, pp. 35 y 149.

¹⁷ La primera edición realizada en Lima data de 1832. A partir de ella se realizan varias reediciones en diferentes lugares de América del Sur. En 1845, aparece en Madrid la segunda edición, totalmente reformulada, de esta obra. Véase José Joaquín de Mora, *Cursos de lógica y ética*, Lima, Imprenta de José Masías, 1832.

¹⁸ Mora se inspirará ampliamente en los *Elementos de la filosofía del pensamiento humano* (3 vols., 1792, 1814 y 1827) del escocés Dugald Stewart para formular su crítica a la lógica escolástica. El publicista español desarrolla sus observaciones acerca del silogismo en las lecciones 43 a 46 de la edición limeña de los *Cursos*. En la edición madrileña se analiza esta problemática en las lecciones xxxiv y xxxv.

¹⁹ El arte de razonar para Mora es equivalente a silogística. Mora no emplea la expresión *arte de pensar*, recurrente en los manuales de lógica de la modernidad.

²⁰ *Cursos de lógica y ética* [n. 17], L46, p. 55. Mora emplea la expresión *rectitud de juicios*, con la cual parece traducir el término empleado *soundness* empleado por Stewart.

reales, no basta que un razonamiento sea válido, también debe ser sólido. Por lo general, se considera que un argumento es sólido si es válido y si la totalidad de sus premisas son verdaderas. Incluso si es válido, pero alguna de sus premisas no es verdadera, no está bien fundado.

Lo anterior, no obstante, conduce a la pregunta de cómo se establece la verdad de los juicios. El escritor gaditano no responde directamente a esta interrogación, tan sólo afirma que puesto que las conclusiones a las que llegan los escolásticos en sus argumentos se apoyan por lo general en los más deleznable cimientos no es de extrañar que “los conocimientos científicos hayan permanecido en tan vergonzoso atraso, durante el largo y tenebroso reinado del escolasticismo”.²¹ Adicionalmente, algo que recalcan los autores americanos era el estilo empleado por Mora en los varios escritos publicados en Chile o en Perú. Las obras de este autor se diferenciaban claramente de las antiguas composiciones del periodo virreinal. De acuerdo con el historiador chileno Miguel Luis Amunátegui, esta forma de escribir constituía todo un acontecimiento para los habitantes de la región acostumbrados a leer “sólo pesadas disertaciones jurídicas o ideológicas, atestadas de citas en latín macarrónico”.²²

La última etapa de la vida de José Joaquín de Mora estuvo marcada por su regreso a España y por la asunción de posiciones más bien conservadoras en cuanto a lo político. Incluso en este periodo caracterizado por el abandono del liberalismo radical que abrazó durante su juventud, el publicista español continuó sus ataques contra el escolasticismo. En un discurso pronunciado en 1851 en el Ateneo Científico y Literario, Mora considera, al igual que otros autores de su tiempo, que los escolásticos eran básicamente teólogos, que buscaban en la razón los instrumentos para defender su fe.²³ La filosofía escolástica, para el escritor andaluz, fue exclusivamente eclesiástica y religiosa; durante cinco siglos, intentó resolver los problemas más arduos de la ontología y de la metafísica. No obstante, durante el tiempo que ejerció su hegemonía nunca fue tan poco popular la filosofía como en esos años, nunca estuvo tan sometida a la teología, nunca se estudiaron temas

²¹ *Ibid.*, p. 77.

²² Miguel Luis Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora*, Santiago de Chile, Imprenta Nacional, 1888, p. 82.

²³ Discurso reproducido en su totalidad en la sección literaria de *El Clamor Público* (Madrid), núm. 2250, 5-XI-1851.

tan poco adaptados a la inteligencia de los hombres.²⁴ A pesar de todo, el autor considera que la filosofía escolástica representó un beneficio que hizo la religión a la humanidad, pues transformó el saber de la filosofía antigua, que era inaplicable en las sociedades cristianas, a la espera de uno “útil y sólido”.²⁵

Con todo, esta visión que pretendía establecer casi una relación de causa-efecto entre el cristianismo y el escolasticismo era rechazada por algunos escritores contemporáneos de Mora. Los redactores del semanario *El Museo de Familias* señalan que el catolicismo no dio lugar al escolasticismo como tampoco al misticismo. Lo que originó el escolasticismo fue, según esos autores, la filosofía aristotélica, transmitida por los árabes hispanos del siglo x. En tanto religión positiva, que sigue una determinada tradición histórica, el catolicismo es por lo menos adventicio al escolasticismo; contrariamente, esta forma de hacer filosofía debe su origen a “causas meramente exteriores”, independientes de las circunstancias.²⁶ Incluso, ellos ponen en duda que la disputa escolástica haya servido para “oponerse al error”. Al contrario, señalan que relegando al olvido las bases primeras del cristianismo, el escolasticismo se esforzó en poner a prueba los principios de esta religión, por “vanas sutilezas y cuestiones tan inútiles como impertinentes”.²⁷ Para los monasterios y las órdenes mendicantes, último reducto del escolasticismo, fue más fácil brillar en controversias que necesitaban de ingenio verbal y de sutileza que en conocimientos positivos en historia y en lenguas.²⁸

Para muchos intelectuales decimonónicos, la escolástica concedía una importancia excesiva a la lógica, rasgo central de la crítica a esa corriente de pensamiento que también está presente en Mora. En una reseña a *Introducción a la lógica* (1826) del británico Richard Whately, una obra basada casi exclusivamente en la dialéctica aristotélica, Mora menciona las razones que explican ese predominio. La primera fue que la transmisión del acervo filosófico de las grandes escuelas atenienses se realizó indirectamente, a través de lo que él llama “el infecto canal de los sofistas del Bajo imperio”, en cuyas manos la ciencia verdadera se transformó en un

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ “Progresos y desarrollo de la filosofía y de las ciencias metafísicas desde el principio del siglo xix”, *El Museo de Familias* o *Revista Universal* (Barcelona), tomo iv (1840), pp. 318-328.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Ibid.*

sutil ejercicio de palabras, y no de hechos.²⁹ A esto debe añadirse que apenas comenzó el cristianismo a difundirse, fue necesario servirse de todos los recursos del entendimiento para oponerse al error del paganismo y de las herejías, en suma fue necesario disputar. De este modo, se organizó y reguló la disputa para que “las armas de los combatientes” fuesen iguales.³⁰ Lo que simplemente era una mínima parte de un todo, con el escolasticismo llegó a convertirse en la ciencia magna, “el único estudio que merecía el nombre de ciencia”.³¹ Si bien se comprende el uso de la disputa en el transcurso de la Edad Media, con la instauración progresiva del proyecto moderno, expresado sobre todo a través de una voluntad de penetrar en los hechos y en los fenómenos, se vio cuán inútil era el instrumento que privilegiaban los escolásticos para el descubrimiento de la verdad:

con el silogismo puede desbaratarse un sofisma, pero no puede calcularse un eclipse, y no es, por tanto, de admirar que el silogismo sirviese para probar que el cielo se compone de siete bóvedas concéntricas; que la luz es una esencia media entre el cuerpo y el espíritu, y que la forma tiene una existencia separada de la materia.³²

*Las razones del antiescolasticismo
en José Joaquín de Mora*

EL antiescolasticismo de Mora no era puramente teórico, tampoco se trataba de alguien que rechaza una postura filosófica por ser opuesta a la suya. Al contrario, es importante recalcar sobre todo la dimensión política que tiene su crítica. En primer lugar, la escolástica era la expresión cultural y educativa de un régimen corrupto y decadente, el sistema colonial español, cuyos remanentes constituían la causa parcial del estado de anarquía y desorganización imperante en las nuevas repúblicas, algo totalmente opuesto al orden y progreso propuestos por los ilustrados. En la *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires* de 1827, Mora sacó a la luz

²⁹ José Joaquín de Mora, “Bibliografía”, *La América. Crónica Hispano-Americana* (Madrid), núm. 22, 24-1-1861.

³⁰ “Progresos y desarrollo de la filosofía y de las ciencias metafísicas” [n. 26].

³¹ *Ibid.*

³² *Ibid.* La explicación que da de la caída del escolasticismo es también de interés. El protestantismo introdujo cambios importantes en el método de los estudios teológicos, que a la larga produjo la caída del escolasticismo incluso en las regiones donde predominaba el catolicismo. La teología no se fundamentaba más en la controversia, sino en los estudios artísticos, histórico-críticos y exegéticos, *ibid.*

una serie de artículos con vocación didáctica sobre la conocida obra de los naturalistas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Noticias secretas de América*, publicada un año antes en Londres por David Berry. En el último de esos escritos, del 7 de julio de 1827, Mora diserta acerca de las consecuencias que tuvo el régimen colonial en América. Al estar basada en un testimonio ocular, el de Juan de Ulloa, esta obra constituía la prueba más auténtica e irrevocable de lo que él llama la “tendencia corruptora”, el “espíritu desorganizador y perverso” del sistema colonial.³³ El despliegue de esas imágenes tan verídicas como espantosas debía servir de estímulo para que los americanos se apartasen definitivamente de la “degeneración” de aquel régimen monstruoso.³⁴ Al realizar esta invocación, el escritor andaluz deja entrever que la independencia había traído solamente una emancipación política al continente americano. Se trataba de socavar los vestigios del antiguo régimen de ideas, para instaurar uno nuevo.³⁵

Mora no era ingenuo, por ende no podía creer que era suficiente un cambio de régimen para llevar a cabo la finalidad última de emancipar al género humano. En otro escrito suyo, publicado en la misma *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, se señalaba la insuficiencia de centrar la emancipación de los pueblos americanos únicamente en cimentar los derechos políticos, es decir “en el establecimiento de la representación nacional, en el afianzamiento de la seguridad de las personas y de los bienes, o con dar una latitud ilimitada a la libertad de la tribuna y de la imprenta”.³⁶ Antes bien, la reforma total del cuerpo político pasaba por lo que él llama una “transformación” de todos los otros componentes de la existencia social.³⁷ Éste, consideraba él, era el gran error en el que habían incurrido la mayor parte de las revoluciones modernas, no siendo la excepción lo sucedido en los nuevos Estados americanos.³⁸ Al contrario, era necesario centrar buena parte de los

³³ Reseña de la obra *Noticias secretas de América* (tercero y último artículo), *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, núm. 48, 7-vii-1827.

³⁴ Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora* [n. 22], p. 68.

³⁵ Esto hace del autor de los *Cursos* un “emancipador mental”, por utilizar una frase acuñada por Leopoldo Zea. El escritor andaluz lo era, en tanto que con sus escritos pretendía que los habitantes de estas tierras adquiriesen consciencia de su libertad recientemente adquirida y se liberasen de las viejas ataduras mentales.

³⁶ “Legislación. De la administración de la justicia criminal en Inglaterra, y del espíritu del sistema gubernativo inglés, obra escrita en francés por Mr. Cottu... Londres, 1826”, *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, núm. 39, 16-vi-1827.

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Ibid.*

esfuerzos en impulsar un cambio a nivel de la “existencia privada”, es decir en todo lo que corresponde a la esfera más íntima del ser humano como la instrucción, la familia o las formas de pensamiento.³⁹ ¿Cómo podrían coexistir en un todo armónico las libertades ciudadanas, el respeto a la legalidad y otros logros del liberalismo ilustrado con grandes masas de la población sumidas aún en la ignorancia, los prejuicios y la superstición? Mora no buscaba con esto la intrusión del poder público en todos los compartimientos de la existencia. Lo que quería es que el conjunto de la educación se destinase a preparar a los hombres para la vida privada, pues a la larga las ideas y los hábitos se incorporan en la vida pública. Esto, además, tenía su correlato en áreas como el pensamiento filosófico. La persistencia del antiguo régimen de ideas, el escolasticismo, era incompatible en la forma y en el contenido con un nuevo ideal educativo que se percibía como complementario a las independencias políticas.⁴⁰

Un aspecto importante que se debe resaltar aquí es que, para los letrados decimonónicos, el escolasticismo no era tan sólo una filosofía del pasado, que perduraba en algunas instituciones educativas. Al contrario, su espíritu literalmente se encarnaba en algunas corrientes filosóficas en boga por aquel tiempo, no tanto por las doctrinas que defendían los escolásticos, sino por el lenguaje abstruso que sus representantes empleaban. Así, en cierta forma, el idealismo, sobre todo el que procedía allende el Rin, era una especie de continuación del escolasticismo tantas veces condenado por Mora. En una reseña a la obra *Historia de la filosofía moderna* de Juan Gottlieb Bable, aparecida en la *Crónica Científica y Literaria* en abril de 1817, se señala que “después de todo lo que se ha hablado en el siglo XVIII contra la fraseología atribuida a Aristóteles, hemos venido a parar en otra mucho más oscura e infinitamente menos ingeniosa”.⁴¹ Las expresiones empleadas

³⁹ *Ibid.* Cf. Amunátegui, *Don José Joaquín de Mora* [n. 22].

⁴⁰ De acuerdo con Mora, el arbitrio más eficaz que había para impulsar las sociedades a su mejora y adelantamiento era la Ilustración. Para el escritor andaluz, la prueba más irrefragable de los progresos que ha hecho la civilización es que el aprecio, la admiración, los aplausos sólo se tributan en las sociedades cultas a los que se distinguen por su saber. Véase *Crónica Política y Literaria de Buenos Aires*, 16 de junio de 1827, núm. 39.

⁴¹ *Crónica Científica y Literaria* (Madrid), núm. 8, 25-IV-1817. Esta reseña aparece en el mismo número que la respuesta que formulan Alcalá Galiano y Mora al romántico reaccionario Böhl de Faber, en el marco de la polémica calderoniana. Böhl de Faber, como se sabe, es un seguidor del pensamiento de Friedrich Schlegel, por lo que no sería descaminado decir que mucho de lo que dice el autor de la reseña también se aplica a Schlegel y a sus seguidores en España.

por los escolásticos, tantas veces descritas por el escritor andaluz como oscuras y pedantescas, parecieran tener así su correlato en las usadas en los escritos de los idealistas germanos. Dentro de esta nueva especie de insensatos, epíteto que Mora no se guarda de emplear para calificar también a los escolásticos, se encuentra en primer lugar Johann Gottlieb Fichte, comentador de Immanuel Kant, del que podría preguntarse, al leer la sarta de desatinos que escribe, si se trata más bien de las reflexiones de un desquiciado que las de un hombre cuerdo y que presume de tal.⁴²

Observaciones finales

LA representación que hace el escritor andaluz del escolasticismo sigue en buena parte a la de otros hombres de letras decimonónicos. Para entender sus críticas es necesario reconstruir tanto la forma que había adquirido la escolástica en aquel tiempo como los presupuestos culturales y políticos de los que partían esos autores. Una pregunta que queda abierta es si las objeciones formuladas por Mora contra el escolasticismo son justas o si, por el contrario, se han caricaturizado las opiniones de sus oponentes, de manera tal que resulte más fácil refutarlos. Por regla general, dos son las razones que mueven a alguien a realizar una caricatura de una determinada corriente filosófica: o bien no ha leído a profundidad las obras representativas de esa corriente, o bien simplemente ha situado en una especie de santuario a una determinada filosofía, al punto que las demás formas de pensamiento aparecen como falsas o de muy poca valía. En el caso de José Joaquín de Mora, además de mostrar un conocimiento por los menos somero de la filosofía escolástica, colocó el pensamiento de los modernos, sobre todo el primero de ellos, Francis Bacon, en un altar, donde los veneró como aquellos que supieron desterrar el “monstruo de las categorías”.⁴³

⁴² *Ibid.* Claro está, la crítica que realiza Mora a Fichte se queda a un nivel puramente lingüístico, sin que se refiera explícitamente a las doctrinas del pensador alemán.

⁴³ Si empleamos una frase del ilustrado español Gaspar Melchor de Jovellanos, véase *Obras publicadas e inéditas*, Madrid, Rivadeneyra Impresor, 1858, vol. 1, p. 336.

RESUMEN

Exposición de las distintas visiones que se tenían de la escolástica en el mundo hispánico del siglo XIX. A partir de las obras del liberal español José Joaquín de Mora (1783-1864), exiliado durante más de una década en Sudamérica, podrá verse que, detrás de las críticas muchas veces sesgadas contra el escolasticismo se escondía en realidad la necesidad de extender la emancipación política recientemente conquistada por las naciones americanas a una emancipación mental.

Palabras clave: crítica del escolasticismo, sistemas filosóficos, emancipación política, emancipación mental.

ABSTRACT

Exposition of the different visions on scholasticism in the Hispanic world on the 19th century, based on the work of the Spanish liberal José Joaquín de Mora (1783-1864), who was exiled for over a decade in South America. The need to extend the political emancipation recently conquered by the American nations to a mental emancipation can be found hidden behind the critics, in many cases biased against scholasticism.

Key words: scholasticism critic, philosophical systems, political emancipation, mental emancipation.